

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CONVENTO DE LAS SALESAS DE PAMPLONA

Nicolás ZUAZÚA WEGENER

Las obras relacionadas con el cambio de sede de la Mancomunidad de Servicios de Pamplona al antiguo convento de las Salesas, ha permitido abrir una ventana a 2000 años de Historia de la ciudad. Durante casi ocho meses se abordó una de las mayores excavaciones arqueológicas de Pamplona en cuanto a superficie y complejidad de los últimos años. Un equipo de entre 5 y 10 arqueólogos ha podido conocer muchos de los aspectos que nos hablan de los habitantes de Pamplona desde la época romana hasta la actualidad. No resulta sencillo, pero trataremos de resumir en adelante algunos de los hallazgos más destacados de una intervención que ha abarcado más de 1.200 m².

La actual metodología arqueológica supone individualizar y realizar fichas de registro de cada capa de tierra, muro, pozo, etc. que se va descubriendo. Se anotan las relaciones que tienen con el resto de elementos que se han localizado, pudiendo así reconstruir la sucesión de fases de edificación, destrucción o usos que han generado todo el nivel arqueológico. En el fondo se trata de ir retirando cada capa de terreno, de moderno a antiguo, como si volviéramos el tiempo hacia atrás para conocer a qué época corresponde cada resto de muro, estratos, fragmentos de cerámica, monedas, etc.



Vista aérea de parte de la zona de excavación. Nivel de los siglos XVIII y XIX. Gabinete Trama.

PRINCIPALES FASES DE OCUPACIÓN

A continuación se hará un breve resumen de las principales fases que se han podido documentar dentro del solar.

Partimos del antiguo convento de la Visitación de María, más conocido como convento de las Salesas de Pamplona. Florencio Ansolega proyectó el edificio, que se construyó entre 1900 y 1905. Fue necesario derribar tres edificaciones que ocupaban el solar.

La principal era el palacio de Amendáriz, le acompañaban la casa de aduana y una vivienda particular entre ambos. Esta foto de finales del siglo XIX todavía muestra el aspecto previo al convento. Incluso aunque se aprecia poco, podemos ver una hilera de carros probablemente esperando la inspección tributaria.



Fachada trasera del palacio de Amendáriz y edificio de la aduana. José Joaquín Arazuri, "Pamplona, calles y barrios".

José de Amendáriz llegó a ostentar el cargo de virrey de Perú ampliando su fortuna en la carrera de las américas, como muchos personajes de la nobleza local de esa época. En torno a 1730 erigió su palacio en la calle San Francisco, dando la parte trasera al actual Rincón de la Aduana. Del palacio, estructuralmente se ha conservado muy poco, pero sí que destacan las pavimentaciones de los suelos, el elemento mejor conservado. Bajo la actual iglesia del convento se documentó un tramo amplio correspondiente con mucha probabilidad al zaguán de la mansión. En la futura sede se podrán admirar algunos de esos tramos que quedarán a la vista. Son empedrados de cantos de río con motivos geométricos o de flores típicos del siglo XVIII. Incluso parte de los motivos decorativos se hacen con huesos de animal, lo que permite destacar algunos motivos e introducir una cierta policromía en el pavimento.

Historia

De la vivienda situada en el espacio entre la iglesia y la aduana destaca otro empedrado de cantos, en el extremo que daba a la calle San Francisco, así como otra serie de suelos de ladrillo macizo. Durante la excavación de esta vivienda se recuperaron, entre otros restos, dos platos personalizados con el nombre de Bautista Solano. Por el momento, no deja de ser una hipótesis, pero bien es posible que pertenecieran a Juan Bautista Solano, escribano real y secretario del Consejo Real, y repartidor de negocios reales, vecino de Pamplona, que pleitea contra el también vecino de esta ciudad Blas Antonio del Rey, en 1764.



Proceso de excavación de los suelos del antiguo palacio de Armendáriz bajo la iglesia del convento. Gabinete Trama.

En la mitad norte se excavaron los sótanos de la casa de la Aduana, donde destacaban las pavimentaciones de cantos que ocupaban la mayor parte del edificio.

Entre los muros y pilares del convento se han recuperado diversos elementos constructivos y decorativos de estos edificios, llamando la atención algunos sillares con almohadillado (similar al del palacio de Ezpeleta), muy probablemente pertenecientes a la portada principal del palacio de Armendáriz, así como un mascarón de escudo, de estilo francés.

Entre el enorme volumen de escombros que colmataba estos sótanos, procedentes del derribo del palacio y del resto de edificios, destacan por su abundancia y variedad los azulejos, de los que se han recuperado decenas de piezas de una gran diversidad de estilos y procedencias. Desde barrocos (s. XVIII) a azulejos de serie ya del s. XIX catalanes, valencianos e incluso modernistas de Francia (Pas de Calais) o de Onda (Castellón).

Son una muestra de la riqueza de las edificaciones previas al convento, así como de la extensión de los circuitos comerciales de esas épocas, en la que las grandes fortunas podían importar piezas desde puntos muy distantes.

A modo de anécdota, algunos de los azulejos modernistas recuperados son iguales a los que forman parte del trencadís del parque Güel de Gaudí.

De esta época inmediatamente anterior al convento destaca por la enorme cantidad de material recuperado en su interior, un pozo ciego de unos 2 metros de profundidad, situado en el ángulo sudoeste del solar. Al utilizarlo como basurero se habían arrojado grandes cantidades de cerámica, vidrio y algunos otros objetos. Se trata de un excepcional escaparate a los ajueres domésticos de los siglos XVIII y XIX.

Vemos desde cerámica de basto (ollas de cocina, orinales, fuentes...) a vajilla de mesa, ya sea de Talavera, Alcora u otros centros de producción. Hay un gran número de jícara usadas para tomar el chocolate, en general son juegos de dos piezas con motivos vegetales, arabescos, etc. Resulta muy llamativa la presencia de una pareja de jícara de porcelana china y otro fragmento importado de Japón.

Por la gran cantidad y variedad destacan los elementos de vidrio, copas, vasos, jarrones, algunos incluso importaciones muy exóticas, quizás desde Inglaterra, así como producciones de la Real Fábrica de Cristales de la Granja. Entre el amplio conjunto de objetos hay incluso un silbato de cerámica, posiblemente reclamo para caza, y una pipa de caolín. Estas pipas se utilizaban para fumar tabaco siendo especialmente populares en España entre los siglos XVIII y XIX, y una estampa habitual en los cuadros costumbristas flamencos y holandeses desde siglo XVII.



Mascarón de escudo barroco reutilizado en las cimentaciones del convento. Iban Aguinaga.

Si retrocedemos entre 100 y 200 años, hasta los siglos XV, XVI y XVII, podemos ver que es el momento en el que se desarrolla el parcelario urbano en este solar, siguiendo el mismo esquema que pervive en la mayor parte del casco antiguo. Se trata de viviendas alargadas con un módulo bastante regular de unos 5 metros de anchura, con patio en la parte posterior. En varios de estos patios se han localizado pozos de captación de agua. Nos centraremos en uno de ellos por la abundancia de material recogido en su interior, una vez que cae en desuso y se utiliza como vertedero. Aunque pueda parecer poco atractivo, es precisamente excavar la basura que dejaron en el pasado, la fuente principal para conocer cómo y con qué vivían nuestros antepasados. Nos da una



Conjunto de materiales del siglo XIX recuperado en el pozo 9. Unidad estratigráfica 699. Gabinete Trama.

muestra de los objetos cotidianos que utilizaban, y lo que consumían.

Se trata de un pozo de más de 5 metros de profundidad, que en la parte inferior quedaba bajo el nivel freático, lo que ha permitido que se conservaran además de la cerámica y el hueso, abundantes elementos de cuero (suelas de zapato, odres, etc.) y de madera. La propia composición del relleno, ha hecho que incluso se conservaran una gran cantidad de semillas, sobre todo de uva, aunque había también cereza o melocotón.

En este caso, se trata de ajuar doméstico de alguna vivienda de entre los siglos XV-XVI. Tenemos los elementos más típicos, desde jarras, cuencos, escudillas, ollas de cocina y morteros que nos ayudan a conocer aspectos sobre los tipos de alimentos consumidos, maneras de cocinar, etc.

Si seguimos avanzando en nuestro viaje al pasado, nos vamos al aspecto que tendría el área entre los siglos XII y XV. En este sentido la situación del propio solar más o menos periférica, junto al extremo sudoeste de la muralla del burgo de San Cernin, tenía su importancia. Se ha documentado una zona de producción artesanal relacionada con la metalurgia. Si lo pensamos es un lugar lógico para este tipo de uso, pues los vientos dominantes del norte llevarían los humos hacia fuera del burgo, reduciéndose además el riesgo de incendio, aunque hoy en día puede parecer inconcebible tener una zona de fundi-

ción de metales dentro de la ciudad.

Se han localizado algunos tramos de muros de las primeras edificaciones del burgo, un hallazgo sin duda importante porque en el resto de la ciudad han quedado destruidos o enmascarados por las construcciones posteriores. Pero lo que más se ha documentado son hoyos, en muchos casos serían silos para guardar el grano que una vez en desuso funcionan como vertederos, así como algunos pozos de captación. Se han ido recuperando un gran número de vasijas típicas de estos siglos XIII y XIV. Desde jarras a cántaros, tazas e incluso huchas. Destacan también los yunques de hueso que se usaban en el proceso de hacer las hoces dentadas.

No obstante, uno de los aspectos más llamativos ha sido localizar un gran número de fosas de fundición de campanas. No es que se trate de un elemento desconocido, pero su abundancia y conservación sí que son extraordinarias y nos van a permitir conocer aspectos sobre la producción de campanas en Pamplona.

La elaboración de campanas era un proceso técnicamente complejo y costoso; a lo largo de los siglos va variando en función del desarrollo de nuevas técnicas. En este caso, lo interesante es que se han documentado ejemplos de fabricación del "modo medieval", que sigue los preceptos del monje Teófilo Lombardo, con el modelo de cera perdida, así como de la manera moderna, que se basa en el trata-



Conjunto de materiales de los siglos XV-XVI recuperado en el hoyo 18. Unidad estratigráfica 282. Gabinete Trama.

do de Vannoccio Biringuccio. Éste último desarrolla la técnica de la "falsa campana", que se extiende desde el siglo XVI en adelante.

Del primero se han documentado varias fosas de fundición que se caracterizan por tener un rebaje en forma cruz en la base, sobre el que se colocaba el molde, que se hacía en un tomo horizontal, para luego endurecerlo y fundir la cera.

Una vez que se había fundido el bronce y rellenado el molde, este se destruía para extraer la campana terminada. En este punto, lo que es especialmente significativo, es haber podido excavar y recuperar restos de los moldes donde se pueden ver partes de las inscripciones y decoraciones que ostentaban estas piezas. En Europa se conservan muy pocas campanas de los siglos XI a XIII, lo habitual es que se destruyeran para reutilizar el metal para fundir campanas nuevas. Los restos de moldes de esta época también son poco numerosos, por lo que se trata de unas piezas únicas que al estudiarlas nos permitirán conocer una página hasta ahora desconocida de la historia de Pamplona. Por el tipo de tipografía utilizada es probable que se trate de moldes del siglo XII, a falta de un estudio más pormenorizado.

Toda esta zona, por tanto, parece corresponder a un área de fundición de campanas para el emergente burgo de San Cernin, en pleno desarrollo en esos momentos. Probablemente estemos ante los restos de las primeras campanas que coronaban algunas de las iglesias del burgo.

Se han excavado también algunas fosas para campanas de los siglos XV a XVI. Además de variar el sistema, en el que el molde se hace en la propia fosa, mediante el sistema de falsa campana, hemos podido incluso documentar dos de los hornos de reverbero donde se fundía el bronce, que luego se hacía

discurrir por un canal hasta el molde una vez preparado. La localización de dos monedas de los Reyes Católicos nos permiten, además, datar con precisión esta fosa de fundición. Se trataba de una campana de gran tamaño con 2 metros de diámetro en la base.

Prosiguiendo en la regresión temporal, damos ya un gran salto, llegando a los siglos I a II d.C. en plena época romana. Si bien los restos eran escasos y bastante fragmentados, se han podido distinguir los indicios de dos incineraciones funerarias, que junto con algunos fragmentos de lápidas e inscripciones en mármol nos llevan a la conclusión que una de las necrópolis de la ciudad romana altoimperial se extendía por esta área. Es sin duda otro de los aspectos más destacados para la investigación, pues era un elemento desconocido hasta el momento, y que nos da pistas además sobre el urbanismo de la Pamplona romana, pues nos está señalando una de las salidas de la ciudad. En época romana, las necrópolis se colocaban siempre a lo largo de las vías de salida de la ciudad y extramuros.

Mantenemos la esperanza que los estudios epigráficos que se desarrollan en estos momentos, nos ofrezcan el nombre y otros datos de alguno de los antiguos habitantes de nuestra ciudad.

Se localizó también un esqueleto en los últimos compases de la intervención. Todavía están pendientes los análisis antropológicos y de datación por Carbono 14, pero el hecho de que llevase tachuelas en los pies, parece indicar que se trataba de un soldado romano, que calzaría las típicas caligae, o sandalias de legionario. No se puede decir que fue un enterramiento cuidado, ya que la disposición del individuo indica claramente que el cadáver fue arrojado a una fosa sin ningún miramiento. A escasa distancia se excavó también la osamenta de un caballo que



Proceso de documentación de una fosa de fundición de campana del siglo XVI. Gabinete Trama.

había sido enterrado en una fosa. Se trata de dos hallazgos poco habituales y aún no sabemos si contemporáneos, pero que parecen esconder algún hecho violento del que espero que tras la investigación podamos arrojar luz...

Como se puede ver, la intervención arqueológica ha deparado una gran riqueza y abundancia de vestigios, y sin duda nos permitirán añadir páginas a la rica historia de la ciudad, y por ende de la comunidad. Aunque durante el proceso de la obra pueda parecer un hándicap una excavación arqueológica, creemos que se trata de una oportunidad extraordinaria para la divulgación de 2.000 años de historia de Pamplona y



Esqueleto posiblemente de época romana, localizado durante la excavación. Gabinete Trama.

de los modos de vivir de sus gentes, o incluso desde las propias atribuciones de la Mancomunidad de aspectos como el abastecimiento de agua, saneamientos, gestión de basuras etc. desde el medievo hasta la actualidad. Si bien, de momento no podemos si no presentar un esbozo preliminar de los hallazgos realizados, cuando se concluya el estudio, el resultado y los materiales se-

rán una herramienta extraordinaria para su divulgación pública y como medio de difusión didáctica en el ámbito escolar. El trabajo duro ya está hecho, ahora sólo queda aprovecharlo. **PRE GON**

El autor es arqueólogo del Gabinete Trama y responsable de esta excavación.